

# Asociacionismo festivo contemporáneo en el País Valenciano\*

(Contemporary festive Associations in Valencia)

Ariño Villarroya, Antonio

Univ. de Valencia. Fac. de Ciencias Económicas

Dpt. de Sociología i Antropología Social

Avda. Tarongers s/n

46021 Valencia

BIBLID [1137-439X (2000), 19; 169-186]

---

*El asociacionismo festivo del País Valenciano presenta una gran vitalidad y magnitud. A partir de ejemplos puntuales, aquí se trata de apuntar un modelo explicativo general. Estructura, evolución, funcionamiento y organización de este entramado asociativo; y su función en cuanto dinamizador de sentimientos de identidad vinculados a distintos niveles territoriales de lo urbano. Asociaciones festeras de diversos tipos y grados de formalización, pero todas ellas a estudiar como expresiones de sociabilidad y a partir de una antropología histórica.*

*Palabras Clave:* Asociación. Falla. Fiesta. Identidad. Sociabilidad. Peña. Comparsa. País Valenciano.

*Valentziako jaietarako asoziazionismoa bizitasun eta tamaina handikoa da. Zenbait adibide puntualetarik abiaturik, argibide-eredu orokor bat seinalatu nahi izan dugu hemen. Elkarte sare horren egitura, bilakaera, funtzionamendua eta antolaketa; haren funtzioa hiriri dagokion hainbat lurralde-mailari loturiko identitate-sentimenduen eragile gisa. Formalizazio mota eta maila askotako jai-elkarteak, baina guztiak jendetasunaren adierazpen gisa eta antropología historiko batean oinarriturik aztertu beharrekoak.*

*Giltz-Hitzak:* Elkartea. Falla. Jaia. Identitate. Jendetasuna. Peña. Konparsa. Valentzia.

*L'associationnisme festif du País Valenciano présente une grande vitalité et une grande magnitude. A partir d'exemples ponctuels, il s'agit ici de fournir un modèle explicatif général. Structure, évolution, fonctionnement et organisation de ce réseau associatif; et sa fonction dynamisante des sentiments d'identité liés à différents niveaux territoriels urbains. Associations festives de types et de degré de formalisation divers, mais qui sont toutes à étudier en tant qu'expressions de sociabilité et à partir d'une anthropologie historique.*

*Mots Clés:* Association. Falla. Fête. Identité. Sociabilité. Peña. Comparsa. País Valenciano.

---

\* Nota del editor: este trabajo, representativo de una línea preferente de investigación de su autor, continúa diversas publicaciones sobre cultura popular y fiestas, como *Festes, rituals i creences* (1988) y precede a otros, como su tesis sobre *Fiesta y sociedad en la Valencia contemporánea* (1990) publicada como *La ciudad ritual. La fiesta de las fallas* (1992), "La sociabilidad festera" (1993), *La utopía de Dionisios. Las transformaciones de la fiesta en la modernidad avanzada* (coord., 1996), etc. Presentado como comunicación al IV Congreso de Antropología (Alacant, 1987) y a su simposium de "Antropología urbana", fue incluido en el libro de J. Cucó y J.J. Pujadas (coords.): *Identidades colectivas: etnicidad y sociabilidad en la Península Ibérica*. Generalitat Valenciana. Valencia, 1990; pp. 165-185. Hemos juzgado pertinente su inclusión aquí como exponente de la ejecutoria de su autor, encuadrada en la antropología urbana a partir de la investigación de expresiones de sociabilidad, rituales festivos e identidades colectivas. Y desde una perspectiva interdisciplinaria articulada en torno a la antropología, a la sociología y a la historia.

El asociacionismo festivo del País Valenciano presenta una vitalidad y alcanza una magnitud sorprendentes. Sólo en la ciudad de Valencia existen en la actualidad unas 360 asociaciones que integran a 90.000 falleros; pero además la fiesta de las fallas se ha irradiado desde los años 20 del presente siglo por sus comarcas circundantes, encontrándose consolidada la fiesta en todo el territorio del país.

Unas 50 comisiones de distrito plantan y queman hogueras la Nit de Sant Joan en la ciudad de Alicante y en torno a ellas funcionan y actúan unas 80 barracas.

En el norte, *la festa-mare es el bou*. Para cultivarla se crearon las peñas, a partir de la federación de diversas *colles d'amics*. Sólo en Vila-real encontramos unas 70 peñas formales, alrededor de las cuales pululan y viven intermitentemente infinidad de grupos y *colles d'amics* de carácter informal. Y lo mismo puede decirse de Onda, Castellón, Nules y otras poblaciones.

Las fascinantes y espectaculares *entradas* de Moros y Cristianos de Alcoi son posibles gracias a la práctica festera de 28 *filaes*, que a su vez se nutren de la presencia y acción de sub-asociaciones internas, en las que la relación social es más directa e intensa.

Pero no sólo los grandes núcleos constituyen el nicho sociológico propicio para esta explosión de la sociabilidad festera. El fenómeno es tanto o más intenso en los pueblos y localidades más pequeños. Biar, con sus 3.260 habitantes, despliega la acción coordinada de siete comparsas, una cofradía, dos grupos de *foguerers* y la agrupación funcional-simbólica de *Els Espies* para representar durante tres días y vivir más allá del ritual el relato de la lucha moro-cristiana fundadora de la colectividad.

Peñas, fallas, comparsas y *filaes*, comisiones y cofradías, o las múltiples variantes y nombres del asociacionismo festero se encuentran, por otra parte, en una fase de expansión acelerada. Y sin embargo, a pesar de su magnitud y relevancia, el fenómeno no había merecido hasta ahora la atención rigurosa y paciente de una indagación sistemática.

La presente comunicación pretende tan sólo iniciar una prospección primaria y abrir una brecha por la que puedan introducirse otros estudios de mayor alcance para la exploración científica de este territorio antropológico prácticamente ignorado.

Existen muchas formas y métodos para abordar un tema. Unos se ciñen mejor que otros al objeto y están dotados de una capacidad máyor para hacernos accesible su verdad. En nuestro caso, la práctica cotidiana nos enseña que es necesario comprender la sociabilidad festera tanto en su estructura como en su dinámica; en su dimensión interna tanto como en sus evoluciones y en sus lazos con la totalidad social. Esto nos conduce hacia el desarrollo de una antropología histórica que combina en simultaneidad el trabajo de campo y la reconstrucción de la secuencia narrativa en que se inscribe, funciona, desarrolla y transforma el fenómeno estudiado. La investigación de archivo acompaña a la entrevista; y la observación participante, a la recuperación del espesor histórico del objeto. Por ello mismo, aquí vamos a exponer en primer lugar y de forma esquemática el resultado del trabajo de campo realizado durante 1986 en una asociación fallera de la ciudad de Valencia.

En ella no están representadas el resto de asociaciones y variantes asociativas. Evidentemente. Y sin embargo, desde una perspectiva histórica, peñas, *filaes*, *fogueres* y fallas comparten una serie de rasgos estructurales que son resultado de los cambios socio-económicos que las han configurado. En la segunda parte intentaremos esbozar con grandes trazos el proceso de formación de esta sociabilidad festera, que en adelante denominaremos *contemporánea*, por contraposición a la sociabilidad del Antiguo Régimen o incluso de pro-

cedencia más antigua. Se trata de apuntar, con ello, el esbozo de un modelo explicativo general, que deberá verificarse o falsarse con posteflores investigaciones.

## LA FALLA DE LA PLAZA DE SANT BULT

En el barrio de la Xerea, de la ciudad de Valencia, encontramos dos asociaciones festeras importantes por el número de socios que cada una de ellas recluta. Se trata de la asociación-hogar Sant Bult, que, mediante clavaría, organiza fiestas al santo Bulto de Jesús en la primera semana de junio (*Festes de carrer*) y de la falla de la plaza de Sant Bult, que planta su catafalco efímero en las fiestas de san José. Vamos a centrarnos aquí en la segunda, aunque tendiendo a veces lazos con la primera, en la medida en que ambas mantienen frecuentes relaciones.

### 1. SIGNIFICADO DE LA PERTENENCIA

#### 1.1. Acceso

Una comisión fallera es en realidad una asociación festera constituida a partir de la decisión libre de sus miembros y cuya principal actividad se centra en la recaudación de fondos para la construcción de la falla, de carácter satírico-crítico, que es levantada en el centro del barrio, expuesta durante varios días y finalmente quemada en la noche del 19 de marzo, festividad de san José.

Esta actividad central se ve acompañada de un programa de actos complejo y variadísimo: desfiles vestidos con traje típico, acompañados de música, recorriendo todas las calles del barrio; comidas, cenas, concursos, disparos de tracas, *cordaes*, castillos, dianas, comensalidad, visitas, ofrendas, etc. Un programa que aún no ha parado de crecer.

Se trata de una actividad cíclica y recurrente, y cada año fallero requiere la constitución de nuevos censos en los que quedan apuntados tanto aquellos que quieren continuar como quienes pretenden integrarse por primera vez a la asociación. Por ello, una vez terminado un ejercicio fallero, la comisión queda simbólicamente disuelta y todos se apuntan de nuevo, haciendo extensiva la invitación a participar en la asociación a todo el vecindario de la demarcación territorial de la falla. Este acto recibe el nombre de *apuntà* y se realiza normalmente en uno de los domingos inmediatos a la última fiesta de san José.

De hecho este requisito no implica grandes cambios en la composición de la asociación y habitualmente se produce una gran continuidad y estabilidad. La falla de Sant Bult tiene en este ejercicio 100 falleros adultos, 60 infantiles, una cincuentena de abonados y unos veinte falleros de honor. El acceso a cada una de estas categorías y formas de pertenencia es absolutamente libre, aunque se trate de una libertad que presenta grados.

Falleros propiamente hablando son aquellos que pagan cuotas completas. Las cuotas se diferencian según sean de adultos o de infantiles y dentro de las infantiles se distingue entre las de los falleros (400 pta) y la de las falleras (450 pta). Esta diferencia viene justificada por el costo suplementario que supone la presencia femenina en la fiesta, ya que todas las falleras reciben una banda y un ramo para la ofrenda a la Virgen.

La cuota es siempre individual y no familiar, aunque sin embargo el reclutamiento se base en gran manera en la lógica familiar. Pero dentro de la asociación cuenta el individuo y por

tanto su decisión libre de pertenecer a ella, hasta el punto de que, cuando un adulto no satisface su cuota y ha de ser sancionado, se procura que el hecho no repercuta sobre sus hijos si llevan al corriente sus cotizaciones.

En el barrio hay muchas personas que no quieren ser falleros, pero que sin embargo les gustaría colaborar con cierta regularidad en la economía de la falla. Pagan entonces una cuota mensual simbólica y a cambio reciben de la asociación un pequeño obsequio junto con un programa de fiestas y varias banderas para las ventanas y balcones. Se trata en estos casos de una colaboración libre, pero que puede tener su origen en un cierto sentimiento de compromiso social y que traduce muy bien el carácter territorial de la falla y su implantación en una barriada.

Existe además una tercera categoría o forma de pertenencia a la falla: los falleros de honor. En este caso la opción libre está mucho más condicionada, puesto que el fallero de honor no hace él la elección sino que es nombrado por la Junta Directiva y un rechazo del nombramiento podría ser considerado como signo de desprecio e incluso de hostilidad, que resultaría francamente inconveniente en el mundo relativamente compacto del barrio. Ser elegido fallero de honor es ser colocado en un auténtico «compromiso», ya que a cambio de la designación honorífica, que va acompañada normalmente de un obsequio (cerámica, cuadros u otros objetos, que lleva el emblema de la falla), el mencionado se ve obligado a contribuir a la asociación con cierta cantidad de dinero significativa (que puede oscilar entre las 5.000 y las 25.000 pesetas), pero que debe superar siempre el valor del objeto recibido. Son personas, según las propias palabras de un fallero, «a las que les haces un detalle y les sacas el dinero» (ver LA/1982/p. 28 y 1983/p.39-40).

En resumen, el acceso a la falla es completamente libre, quedando además institucionalizada por el propio ritual esta libertad de adscripción, ya que cada año se renueva el censo mediante la *apuntà*. Es igualmente libre el acceso a la condición de abonado, aunque puede darse en este caso una cierta constricción; pero en cambio es mucho más relativa la libertad de que pueden hacer uso los falleros de honor, por cuanto se ven inmersos en la presión de los compromisos sociales, pudiendo ser interpretada su actitud negativa como un rechazo a la falla y como verdadera insolidaridad para con el barrio.

## 1.2. Reclutamiento

La mayoría de los falleros viven en el barrio. El reclutamiento viene determinado en primer lugar por el vecinazgo o la pertenencia real o afectiva a un territorio urbano. De igual importancia y con carácter complementario es la influencia que ejerce la familia, ya que entre los falleros adultos encontramos 13 matrimonios, y si analizamos las vinculaciones entre adultos e infantiles obtenemos que unos 20 de éstos son hijos de padres falleros.

«Normalmente -según afirma un miembro de la directiva- se transmiten de padres a hijos el ser fallero. Y eso es lo que pasa: si ves que tu padre se mueve y va viviendo la falla, pues al final te encuentran tú metido de lleno.»

Por otra parte, una de las cosas que más divierte a los padres es vestir de falleros a sus hijos recién nacidos y ver que, a medida que crecen, les entusiasma la falla y sus rituales.

En tercer lugar, pero con una importancia menor, influye en el reclutamiento la amistad. Al menos unos 6 falleros viven fuera del barrio, pero pertenecen a la falla de Sant Bult por su vinculación afectiva a determinadas personas o sub-grupos.

En resumen, el reclutamiento es la resultante de la interferencia de tres criterios: vecinazgo, familia y amistad. De los tres, el más importante y significativo es el primero: la territorialidad.

### 1.3. Integración

Hemos diferenciado ya tres formas de pertenencia a la asociación: falleros propiamente dichos, abonados y falleros de honor. A cada una de estas categorías festeras corresponde una forma de implicación en la vida interna y se le atribuyen unos derechos y deberes.

Veamos ahora brevemente las formas de integración que se producen en la asociación fallera, según distintas variables como edad, sexo, profesión, procedencia o tendencia política (ver cuadro adjunto).

a) *Edad*: En el ejercicio fallero 1985-86 existían 51 falleros infantiles, es decir, menores de 14 años, que representaban el 41'1% del total mientras que los adultos eran 73, representando el 58'8%.

La presencia de los falleros infantiles es tan importante que genera tanto un duplicado del programa de actos dedicado exclusivamente a la sección infantil y que cuenta con un delegado en la junta directiva para su programación, como la *plantà* de la propia falla de tamaño reducido<sup>1</sup>.

Composición social Falla Sant Bult	
<b>EDAD:</b>	
Infantiles (menores de 14 años)	51 (41'1%)
Adultos (mayores 14 años)	73 (58'8%)
<b>EDAD DE ADULTOS POR NIVELES DE EDAD:</b>	
14-20 años	14 (19'1%)
21-25 años	13 (17'8%)
26-30 años	11 (15'0%)
31-35 años	6 (8'2%)
36-40 años	9 (12'3%)
41-45 años	6 (8'2%)
46-50 años	2 (2'7%)
51-55 años	3 (4'1%)
56-60 años	5 (6'8%)
61-65 años	2 (2'7%)
<b>SEXO:</b>	
Infantiles: Niños	27 (52'9%)
Niñas	24 (47'0%)
Adultos: Hombres	33 (45'2%)
Mujeres	40 (54'7%)
<b>PROFESION:</b>	
Empresario	1 (1'3%)
Autónomos, pequeño comercio	12 (16'4%)
Profesión liberal	7 (9'5%)
Trabajadores	14 (19'0%)
Estudiantes	13 (17'8%)
Sus labores	9 (12'3%)
En paro	11 (15'0%)

<sup>1</sup> Esta presencia de la infancia en el mundo de las fallas está más conectada con su origen de lo que a primera vista pudiera parecer. ¿No fueron las fallas un fenómeno predominantemente infantil y adolescente a lo largo de todo

b) *Sexo*: Entre los infantiles el 52'9% son mujeres y el 47% hombres, produciéndose una situación muy similar entre los falleros adultos, aunque aumentando en dos puntos más la desproporción, ya que el 54'7% son mujeres y el 45'2%, hombres.

Esta situación de clara predominancia femenina contrasta sin embargo con la absoluta ausencia de las mujeres en la organización de la fiesta durante toda su historia y con su reducida presencia actual en los órganos de gobierno de las asociaciones falleras.

En el Libro de Actas de Sant Bult consta la aprobación de una propuesta en 1982 para que las mujeres tuviesen derecho de voto en las juntas generales. Con anterioridad podían participar en ellas, pero sin voto, y su primera integración en las comisiones se produjo de la mano de las funciones simbólicas de la mujer como belleza de la falla (Fallera mayor y su corte de honor). En correspondencia con esta función meramente simbólica existía una sección femenina, que se encargaba de solventar los problemas específicos de las falleras.

La situación actual aún no se ha liberado de múltiples ambigüedades, pero a pesar de ello la presencia de la mujer en la vida interna de la asociación es cada día más creciente y en condiciones más igualitarias.

c) *Socio-profesional*: Según los datos suministrados oralmente por nuestros informantes, la falla presenta un cuadro profesional en el que predominan trabajadores asalariados y estudiantes, pero con porcentajes tan solo ligeramente superiores a los de las restantes categorías (a excepción de empresarios donde sólo aparece uno). Todo ello nos dibuja un perfil socio-profesional de una falla modesta, en la que si bien se encuentran representadas diversas categorías profesionales y posiciones económicas, sin embargo entre todos ellos se da una cierta homogeneidad, puesto que no encontramos aquí representantes del mediano o gran comercio, de la banca, funcionarios de élite ni empresarios.

d) *Procedencia*: la mayoría de los falleros adultos de Sant Bult se expresan sólo o preferentemente en castellano y han nacido fuera de la ciudad de Valencia. Por tanto, la falla actúa como una institución esencialmente integradora, ya que en ella participan valencianos, aragoneses o manchegos.

Se trata de una característica generalizada entre las asociaciones falleras, cuya relevancia social y política no ha sido ponderada suficientemente, a pesar de su indudable importancia.

e) *Política*: nuestros interlocutores suelen rehuir la respuesta a cualquier pregunta que implique un pronunciamiento político. «Aquí -se nos contesta- no se hace política.» Sin embargo, existe una polarización clara y con frecuencia rotunda en la cuestión de los símbolos nacionales (lengua y bandera). La toma de posición al respecto se expresa con mayor o menor convicción, con dosis de tolerancia o fanatismo más o menos marcadas, pero considerando siempre como fin esencial de la falla la defensa de esos símbolos contra toda opinión discrepante o diferente.

Las opiniones sobre temas de política social o económica son algo más diversificados, pero desenvolviéndose siempre dentro de un marco básicamente moderado y sin expresar nunca explícitamente las opciones adoptadas en una votación determinada.

---

el siglo XIX y antes de convertirse en la variante actual de la fiesta? Si en la ciudad se plantaban entre 1820 y 1850 unas dos o tres fallas organizadas por adultos, se erigían sin embargo multitud de hogueras levantadas gracias al febril esfuerzo de unas masas infantiles urbanas aún no escolarizadas.

## 2. FUNCIONAMIENTO Y ORGANIZACION

Una falla es una asociación festera activa durante todo un ciclo anual. Su funcionamiento y organización depende, por un lado, del objetivo principal (celebración de la fiesta) y, por otro, de su inserción en un horizonte festivo más amplio que conlleva la pertenencia a una federación de asociaciones falleras (Junta Central), de la que emanan normas y programas de actos específicos.

La actividad principal de la falla Sant Bult durante el ejercicio fallero es la recaudación de fondos con los que se hará frente al costo de la fiesta. Pero la forma cómo se organiza y gestiona la fiesta conlleva una práctica frecuente de la sociabilidad y de las relaciones sociales de los miembros de la asociación. Un conjunto de normas, consensuadas pero no siempre escritas, regulan todas estas actividades y comportamientos.

Actualmente la asociación no tiene estatutos escritos, pero su funcionamiento y organización están perfectamente regulados en sus aspectos básicos. Este código normativo se transmite verbalmente y se aprende en la práctica festiva; pero además, cuando se plantea un conflicto de difícil resolución se acude inmediatamente a la discusión en asamblea y a la resolución del mismo por mayoría.

La principal fuente de conflictos la constituye el pago de las cuotas y el llevar al corriente las loterías. En base a ello se cuestiona el derecho a salir y participar en la celebración de la fiesta, que se concreta simbólicamente en el derecho a vestirse.

### 2.1. Modo de organización

La asociación se constituye como tal en la primera Junta General. La junta es el órgano básico y máximo de la misma. Su representatividad y gestión la ostenta el Presidente, que es elegido democráticamente. Este, a su vez, elige una Directiva compuesta de unos 18 ó 20 miembros, cuya misión consiste en abordar en reunión previa a la Junta General los problemas de recaudación y programación, preparando así el orden del día.

A las asambleas suelen acudir unos 30 socios, hombres y mujeres, indistintamente. Y dada la práctica de la reunión semanal, juega un papel decisivo en la vida de la asociación, minimizando mucho el carácter decisorio de la Junta Directiva.

En cambio el Presidente tiene un papel muy importante en la falla. No sólo porque constituye a su medida la composición de la Junta Directiva, sino sobre todo porque consensuadamente la asociación le deja un amplio margen de actuación dentro de la misma.

No todos los cargos de la Junta Directiva son igualmente importantes. Junto al Presidente se encuentra el grupo de colaboradores más inmediatos, que forman el verdadero equipo de gobierno de la falla:

«Los que llevan el cotarro en todas las fallas son cuatro o seis. Luego, claro, en la junta directiva tienen que pedir la conformidad del resto, que para eso están ahí..., pero los cargos importantes son el vicepresidente primero, el secretario, el tesorero, el delegado de loterías, delegado de la sección femenina y los de cartones. Los demás son comparsas.»

La asociación es, pues, a la vez asamblearia y presidencialista. Pero además debe añadirse la importancia que en su funcionamiento juega la iniciativa individual. En las asambleas no suele programarse con precisión rigurosa quién tiene que desempeñar cada una de las tareas o trabajos más inmediatos y no existen listas de delegados de local o de limpieza, como en otras asociaciones. Al contrario, aquí se da un gran margen a la improvisación –al

pensat i fet-, limitándose el presidente a recordar al final de cada reunión cuáles son las necesidades urgentes a solventar, y a pedir voluntarios. Después suele suceder que «la gente que pueda» y «los voluntarios» son «los cuatro de siempre» y en la asamblea próxima se repiten las eternas quejas y reproches.

## 2.2. Local

La asociación tiene en alquiler una pequeña planta baja, situada al lado de la plaza de Sant Bult, que sirve de sede social y que recibe el simbólico nombre de «barraca». En sus paredes cuelgan todos los estandartes, premios y trofeos obtenidos, así como algún *ninot* indultado. Allí celebran sus asambleas y juntas directivas. Sirve de despacho y de almacén, de bar y de sala de juegos, estando abierta con frecuencia durante la semana para que puedan reunirse allí los falleros infantiles y algunos adultos.

Durante la semana fallera el reducido espacio de la barraca resultaría insuficiente para las comidas y cenas de todos los falleros. Por ello, durante estos días piden prestada otra planta baja cercana en la que instalan mesas y música.

La barraca es, por tanto, símbolo de identidad y espacio para la sociabilidad, que encuentra su máxima expresión en las asambleas semanales, pero que suele estar abierta casi todos los días para los más devotos de la fiesta.

## 2.3. Comensalidad

Además de las actividades específicamente destinadas a la organización, programación y celebración de la fiesta, la asociación organiza otras, cuya finalidad consiste en fomentar y expandir la práctica de la sociabilidad y el espíritu fallero: actos deportivos, culturales, excursiones, participación en concursos de la Junta Central, celebración de verbenas y cenas en Nochevieja y San Juan, etc. Con todo lo cual la vida de la asociación se infiltra cada vez más en la vida cotidiana de sus miembros, irradiando desde el núcleo de la fiesta fallera hacia otros aspectos del tiempo libre y del calendario festivo.

«Es una salida de escape, sobre todo para el hombre -afirma uno de ellos-. Como el sábado no trabajas y estás toda la semana trabajando, vienes aquí el viernes, te juntas y pasas de todo, te tomas una cerveza de lo más tranquilo, te fumas dos cigarrillos y ya has descansado.»

«La Comisión es pequeña. Somos todos del barrio y nos conocemos de toda la vida. Entonces ya no es que seamos falleros, somos amigos. Tenemos unión entre todos, porque no es lo mismo una falla de trescientas personas, donde a lo mejor van a sobresalir unos más que otros. Aquí no, porque, como somos pocos, estamos bien avenidos.»

La amistad precede a la pertenencia a la falla en muchos casos, pero también se incrementa con ella, hasta el punto de que cuando alguno de los falleros ha de celebrar algún rito de paso, no suele olvidar a los demás, sino que les ofrece algún tipo de invitación.

## 2.4. Las formas de la relación

En la vida de la asociación no existen marcadores especialmente visibles de la desigualdad. Más bien la práctica asamblearia tiende a subrayar la igualdad general y el derecho de todos a exponer su opinión. A pesar de ello es evidente que no se produce una comunicación ideal entre iguales: simpatías y antipatías, redes de afinidades, etc., influyen poderosamente.

Pero el único momento formal que subraya formas de diferenciación se produce en el acto de la Ofrenda de flores a la Virgen. En esa ocasión la falla desfila perfectamente estructurada y organizada según el orden siguiente:

- Senyera
- Estandarte
- Falleras infantiles
- Fallera mayor infantil
- Falleros infantiles llevando ramo de flores
- Falleros infantiles
- Falleras mayores
- Fallera mayor acompañada del Presidente
- Falleros adultos
- Música

Se produce una estructuración jerárquica basada en criterios de edad y sexo: van delante las mujeres y los menores de edad y detrás, en los puestos de mayor preferencia, los hombres adultos.

También los fajines que llevan los hombres indican categorías, según sus distintos colores: azules, rojos o verdes, que significan pertenencia a una comisión, desempeño de cargos directivos o pertenencia a la Junta Central.

También en el nivel simbólico hay que subrayar que cada año son realizadas mediante distintos actos honoríficos dos mujeres, que son respectivamente la fallera mayor y la fallera mayor infantil. Desfilan en lugares preferentes y además siempre que han de salir vestidas de fallera la comisión o algunos de sus miembros van a recogerlas a sus casas.

De todas formas, todas estas distinciones son meramente rituales, dentro de una fiesta escasamente ritualizada, pudiendo añadirse que el ritualismo parece derivar sobre todo de los actos generales que organiza la Junta Central más que de la vida interna de las asociaciones de base, donde con frecuencia impera la espontaneidad y la anomía.

## 2.5. La Junta Central Fallera

En la ciudad de Valencia existen en la actualidad más de 350 asociaciones falleras idénticas a la falla de Sant Bult. Todas ellas están integradas en un organismo supra-asociacional denominado Junta Central Fallera, que se rige por un reglamento aprobado en el VI Congreso General Fallero, celebrado en 1980.

Desde el punto de vista del reglamento, la JCF es el organismo colectivo que, bajo la tutela del Ayuntamiento, ejerce la función rectora y coordinadora en orden a la celebración de los festejos y de toda clase de actos relacionados con las fallas en honor del Patriarca San José (art. 2). El presidente nato es el alcalde o el concejal en quien delegue, por lo que la JCF funciona como un órgano municipal<sup>2</sup>, o el Comité Central Fallero y la Asociación General Fallera Valenciana, ambos nacían como órganos coordinadores de las asociaciones de base y con carácter absolutamente autónomo. La situación de dependencia de la JCF con respecto al Ayuntamiento hay que ubicarla, pues, en el franquismo.

---

2. Esta dependencia institucional de la JCF es significativa desde un punto de vista histórico, puesto que cuando a finales de la década de los veinte se creó el Comité Central Fallero y la Asociación General Fallera Valenciana, ambos nacían como órganos coordinadores de las asociaciones de base y con carácter absolutamente autónomo. La situación de dependencia de la JCF con respecto al Ayuntamiento hay que ubicarla, pues, en el franquismo.

Esta JCF no se ha limitado sólo a coordinar actos y programa, sino que además ha desarrollado una ideología de la ortodoxia de la fiesta y de sus contenidos culturales. Según el reglamento, sus funciones serían «tutelar» y «velar por la pureza de sus fines» (art. 3, c), «inspeccionar, intervenir y fiscalizar» (art. 3, e), sancionar (art. 4), dictar normas de carácter general (art. 5), etc. En resumen, se trata de un verdadero aparato ejecutivo, legislativo y judicial concentrado en un sólo órgano, que se autodenomina titular de la soberanía fallera y retroactúa sobre las asociaciones de base como un aparato autónomo portador de una ideología festera.

¿De qué forma se vive la influencia de la JCF en una asociación como Sant Bult? Las ocasiones en que se nos cita su intervención son las siguientes: requiere un censo de los falleros apuntados, otorga recompensas simbólicas, asigna una sección determinada en función del presupuesto; organiza concursos deportivos y culturales (*truc* y *teatre*); exige que existan en las fallas determinados cargos que reproducen el organigrama central, determina el programa general de actos y la cuota de participación que corresponde en ellos, ofrece servicios de infraestructura, etc.

Ahora bien, algunas de estas exigencias son tomadas como meramente formales o protocolarias, discurriendo la vida real de la asociación como si no existiesen o limitándose a rellenar los formularios sin dotarlos de contenido real exacto. Sin embargo, en último extremo la pertenencia e inclusión en la JCF es lo que hace legal la participación de la falla en la fiesta.

El funcionamiento y la organización actual de las asociaciones falleras sólo es comprensible, pues, si se presta atención a las dos fuentes de su normatividad: la vida interna de cada comisión y el organismo meta-asociacional que las integra.

### 3. PROYECCION SOCIO-TERRITORIAL

Una falla extrae sus miembros de un territorio urbano determinado. Por ello mismo su forma de relación y organización ha recibido desde el principio los nombres de «junta», «comité» o «comisión». El término junta o comisión designaba el brazo ejecutivo de un vecindario mediante cuya acción se llevaba adelante la construcción de la falla y un programa correlativo de actos. La comisión no era elegida por el barrio, sino que se auto-constituía y, si conseguía comprometer a los vecinos en la construcción de la falla mediante el pago de la cuota, podía funcionar y si no se tenía que disolver. Ahora bien, estas comisiones se fueron distanciando relativamente de su base territorial a medida que formalizaron su funcionamiento y se incrementó el número de falleros pertenecientes a la misma, pasando a organizarse y funcionar como una verdadera asociación de duración anual a nivel estatutario, pero que presentaba una considerable continuidad.

Esta situación de una relación compleja con el barrio nos muestra ya de entrada que a través de la asociación pueden expresarse no una sino varias identidades, y que entre ellas pueden ser concurrentes y complementarias. En principio, la asociación de Sant Bult expresa tanto la *identidad fallera* como la del barrio. Pero a través de la falla aflora también la expresión de la *identidad ciudadana* y la *valenciana*.

#### 3.1. Identidad fallera

Cada asociación fallera expresa a través de su actuación en primer lugar su propia identidad y entra en relación antagónica y/o complementaria con otras asociaciones similares. Tiene símbolos y distintivos propios, insignias, estandartes, escudos... y todo un *curriculum*

de premios en sus paredes disputado en la concurrencia con otras comisiones. En este sentido, la falla de Sant Bult considera como trofeo máximo su existencia centenaria, y como valor adicional el que dicha existencia se haya conseguido en medio de un ambiente económicamente modesto.

Las asociaciones falleras confraternizan entre sí visitándose en sus casales y rivalizan disputándose los premios según las distintas secciones. Existen también otras formas de confraternación y alianzas en el seno de la JCF o de antagonismos que son difíciles de percibir en un trabajo de campo de corta duración, pero cuya existencia se intuye y adivina.

Otra ocasión en la que se manifiesta la identidad del grupo fallero se presenta en el momento de definir quiénes tienen derecho a salir en la ofrenda y a vestirse de falleros. En este sentido, la vinculación total a la falla se define por el pago religioso de las cuotas y cartones, así como llevar al corriente todos los sorteos de lotería. Este tema suele ser fuente de frecuentes discusiones, acuerdos, revocaciones y nuevos acuerdos.

### 3.2. Identidad del barrio

Una falla tiene un ámbito de actuación territorial y su propio nombre designa o bien este territorio fallero o bien el lugar de emplazamiento del catafalco.

Su acción sólo puede desenvolverse dentro de ese territorio y así queda expresado por los pasacalles, *replegà* y otros recorridos que la asociación realiza. Del barrio extrae la asociación a la mayoría de sus miembros y su base de financiación, y al barrio le devuelve con tracas y *despertaes*, desfiles y músicas, el ambiente festivo. Como dice el reglamento fallero, «el vecindario es vivero y raíz de las fallas» (art. 69).

Ahora bien, vecinos del barrio y falleros no se identifican y subsumen unos en otros. La mayoría del vecindario participa de alguna forma en la fiesta, pero también existen los que cierran las puertas, y los descontentos, los que protestan del ruido y los que ignoran a la falla. En el *Llibret* de 1986, afirmaba el presidente:

«sólo quiero deciros que la colaboración que obtenemos no es la esperada por nosotros, porque sabemos que el barrio está casi vacío, pero si encima de eso la poca gente que queda no nos abre la puerta, porque eso nos pasó en una calle entera este mismo años pues vosotros veréis».

Existen conflictos y tensiones. Más aún cuando la economía de la falla va mal. Pero en cambio cuando hay superávit inmediatamente se piensa en celebrar una paella en la plaza invitando a todo el vecindario.

La identidad del barrio la comparte la falla con la asociación del santo Bulto de Jesús, que siempre ha organizado fiestas de calle a la imagen patronal de Sant Bult (que no es un santo más, sino una imagen muy específica de Jesús crucificado). Esta asociación es mucho más antigua que la falla y entre ambas no parecen existir relaciones de antagonismo, sino más bien de complementariedad: participando unos en los actos de otros y compartiendo locales y servicios en determinadas ocasiones.

La falla realiza más festejos y con mayor presupuesto. Sus miembros son predominantemente jóvenes, pero Sant Bult tiene más abonados y entre ellos predomina la gente de edad. Las fiestas falleras son fundamentalmente laicas, mientras que el centro de la fiesta de Sant Bult son las celebraciones religiosas. Sant Bult estaría más arraigada en las estructuras sociales del barrio, porque en tanto que patrono es la expresión máxima de su identidad y par-

ticalarismo, mientras que en la falla la identidad de barrio es expresada también como identidad ciudadana y nacional.

### 3.3. Identidad ciudadana

La fiestas de las fallas es (al menos en su nivel simbólico primario de cara al exterior) la fiesta de la ciudad de Valencia y de hecho cada asociación fallera, al construir su falla, contribuye a celebrar la gran fiesta ciudadana. La fiesta general es, por un lado, la resultante de 360 fiestas de barrio celebradas al mismo tiempo. Pero la suma de las fiestas particulares no es aún la totalidad de lo que Valencia celebra, ya que existe también un programa general en el que se implican no sólo quienes están integrados en las asociaciones de base, sino todos los ciudadanos, y así existe una fallera mayor de la ciudad y una falla general que se planta en la plaza del Ayuntamiento.

La rivalidad de las asociaciones, la concurrencia y antagonismos de los barrios y el programa general crean una situación compleja en la que las identidades particulares, al tiempo que pugnan por afirmarse a sí mismas, afirman la identidad general, de forma que ésta, paradójicamente, se nutre y alimenta de particularismos y atomizaciones de calle o barrio concurrentes.

### 3.4. Identidad valenciana

Pero la dialéctica antropológica aún no acaba ahí. La palabra «valenciano» comporta una ambigüedad intrínseca derivada del hecho de que alude tanto a lo relativo a una ciudad como a lo referente a un país. Pues bien, las fallas se encuentran recorridas también por esta ambigüedad por cuanto de ser fiesta propia de la ciudad de Valencia pasan lenta y progresivamente a ser proyectadas y vividas como fiestas mayores del País Valenciano.

Esta transformación y metamorfosis -incompleta- que ampliaba la territorialidad simbólica del fenómeno fallero hasta convertirla en símbolo de identidad «regional» se produjo ya a principios de siglo en conexión con distintos factores: ratpenatismo, consolidación de la burguesía agrarista, despertar de una conciencia valencianista en ciertos círculos intelectuales de la ciudad, del *cap i casal*, pero sobre todo, con la acción e ideología nostálgica de la *terra* que desarrollaron los valencianos emigrantes, tanto en Madrid o Barcelona como en Sudamérica o México, alentados desde 1926 por la Asociación Valenciana de Fomento del Turismo. Se plantaron fallas en las casas regionales valencianas, se organizaron trenes, barcos y expediciones falleras y se vinculó el sentimiento valencianista a la tipicidad fallera. Una fiesta «única en lo món» expresaba la conciencia de pertenencia a una región, no a un nivel político, sino meramente en términos de identidad simbólica y afectiva<sup>3</sup>.

## EVOLUCION DEL ASOCIACIONISMO FESTERO EN EL PAIS VALENCIANO

La falla, cuya estructura, funcionamiento, organización y proyección socio-territorial acabamos de describir, resulta ser una asociación civil, autónoma y auto-finalizada, integrada al

---

<sup>3</sup> Afirma el autor del *Llibret* de la falla de las calles Alta-Santo Tomás, de 1922: «La falla es proba patent/de qu'asi Patria se fá/qu'entre quatre formen chent/y qu'asi en ca viu latent/el oche valenciá» (José M. Juan García). Profesiones de fe valencianistas, de este tipo, como mera expresión sentimental, como indicadores de una conciencia pre-política de identidad colectiva, se encuentran con frecuencia en los *Llibrets* de este período. Ahora bien, el amor a Valencia no excluye nunca el amor a la *Patria gran*: España. También en este sentido los textos son frecuentes e indicativos de una mentalidad.

mismo tiempo en un organismo meta asociacional que retroactúa sobre ella, limitando su autonomía. Estos rasgos o características son compartidos por las comparsas, *filaes*, por las comisiones de distrito y barracas de Alicante y por las peñas de Vila-real. Todas ellas, fallas, comparsas, comisiones, barracas y peñas son expresión formal de la sociabilidad contemporánea, pues aun cuando algunas de ellas hundan sus raíces en la sociedad del Antiguo Régimen, se han desarrollado y estructurado en su configuración actual dentro de la sociedad burguesa y como expresión de la misma. Comprenderlas adecuadamente implica reconstruir este proceso histórico de creación y organización, que aquí sólo vamos a dibujar a grandes trazos.

## 1. COMPARSAS Y FILAES

Puede considerarse hoy suficientemente probado que la variante alcoyana de la fiesta de Moros y Cristianos se ha originado en el alarde ejecutado por las milicias locales durante las fiestas patronales. El proceso de transformación de estas milicias en soldadescas meramente festivas se produce ya en Alcoi en el siglo XVII, y a finales del XVIII las encontramos funcionando además en Biar, Banyeres, Bocairent, Ibi, Onil y Cocentaina (Mansanet, 1981). Se trata de dos bandos, vestidos unos de cristianos y otros de moros, que se arcabucean y representan el combate mítico fundante, pero todavía no puede hablarse de comparsas como asociaciones festeras. La primera vez que aparece el término *filà* en Alcoi es en 1804. Entre esta fecha y 1838 hay que situar la primera «floración» de núcleos festeros con estructura idéntica a la actual (Mansanet, 1981), puesto que en este año se produce la primera reglamentación escrita que conocemos y ya se cita allí la existencia de nueve comparsas (6 de moros y 3 de cristianos). En 1862 aparecen ya 23 *filaes* y 7 caballerías (agrupaciones simbólicas). Estas últimas desaparecerían o serían absorbidas por las comparsas, que llegarán a alcanzar en 1980 la cifra de 28, siendo 14 en cada bando.

En Petrer, Biar, Bocairent o Castalla la fiesta va evolucionando con lentitud, pero con toda seguridad comenzó a estructurarse ya en la primera mitad del XIX con dos bandos perfectamente delimitados, que poco a poco se van a ir fragmentando en comparsas siguiendo en algunos casos las corrientes y tendencias de los alineamientos políticos. Vañó Silvestre (1982) comenta que en Bocairent existían dos comparsas liberales y dos absolutistas, y que la despolitización de las mismas no se comenzó a producir hasta 1860. Lo que parece indudable es que los periodos de cierta conflictividad política o de expansionismo económico han sido especialmente propicios para la creación de comparsas.

Actualmente la fiesta se encuentra en proceso de expansión acelerada, difundiéndose con su estructura sociológica por un área cada vez más amplia. No es ajena a esta irradiación la exigencia de fiestas populares y autóctonas vinculadas a la transición democrática. Ahora mismo podemos encontrar intentos de arraigar estos festejos en Mislata, Benetússer, Alfafar o Paiporta y Catarroja, es decir, en la comarca de L'Horta Sud y a las mismas puertas de la ciudad de Valencia.

Cuadro histórico sobre la creación de las comparsas

<i>Petrer</i>	<i>Bocairent</i>	<i>Castalla</i>	<i>Biar</i>
Vizcaínos: c. 1845	Vizcaínos: a. 1834	Marineros: a. 1880	Moros Vells: a. 1850
Moros: c. 1845	Tomasinas: a. 1860	Moros Vells: a. 1880	Blavets: a. 1850
Tercio de Flandes: c. 1880	Granaderos: 1860	Moros Grocs: c. 1880	Moros Nous: 1859
Marinos: 1896	Catalanes: a. 1860	Maseros: 1929	Blanquets: 1874
Estudiantes: 1929	Moros Viejos: a. 1860	Cristianos: 1930	Estudiantes: 1929
Labradores: 1946	Contrabandistas: a. 1860	Piratas: 1960	Maseros: 1940
Moros Nuevos: 1949	Mosqueteros: a. 1860		Tariks: 1980
Beduinos: 1962	Zuavos: 1867		
Moros Fronterizos: 1972	Estudiantes: c. 1865-9		
Berberiscos: 1975	Marineros: 1868		
	Marroquíes: 1868		
	Antigua Española: 1870		
	Españoletos: 1903		

La proliferación de asociaciones festivas en cada población ha obligado a coordinar la presencia de las mismas en las fiestas y a dictarse normas, estatutos y reglamentos de funcionamiento. Este proceso de formalización e institucionalización llegó en el caso de Alcoy y Petrer a crear organismos metaasociacionales como la Asociación de Sant Jordi o la Hermandad de San Bonifacio ya en las primeras décadas del siglo XIX. A la larga ha sido siempre un proceso de autonomización y distanciamiento con respeto a las instancias religiosas y políticas (Parroquia y Ayuntamiento) que refleja el carácter autónomo y autofinalista de las asociaciones de base.

## 2. FALLAS Y HOGUERAS

Imaginar un origen remoto para la fiesta de las fallas es fácil y muchos ensayistas y escritores festivos se han dejado llevar por la sugestión del culto ancestral al fuego, pero ninguno de ellos ha aportado pruebas documentales que corroboren tan fantásticas hipótesis. Lo único cierto y verificable es que tenemos muy escasas noticias sobre auténticas fallas para fechas anteriores a 1850. Durante la segunda mitad del siglo XIX la fiestas de las fallas se va consolidando e imponiendo, no sin graves titubeos e incertidumbres, y sólo en sus últimas décadas encontramos ya comisiones formales, cuyos miembros mantienen una relación permanente durante el año, con cierta organización en la que se diferencian cargos y funciones.

Hasta ese momento la falla surge de la acción espontánea de un grupo de vecinos no diferenciados normalmente en el barrio y sin ningún tipo de institucionalización. La creación, organización, formalización e institucionalización de las asociaciones falleras surgirá con lentitud desde la base de las calles y barrios y a medida que la fiesta va adquiriendo complejidad; pero fue también indirectamente estimulada por la transformación esteticista y productivista que las instituciones culturales burguesas (Lo Rat Penat) y el Ayuntamiento operaron sobre el festejo desde finales del XIX para proyectarlo como acto típico capaz de atraer forasteros y turistas.

Los problemas concretos surgidos en determinadas circunstancias incitaron a las comisiones falleras a coordinar su acción en momentos puntuales y esporádicos, pero sólo cuajó

esta coordinación en un organismo supra-asociacional en 1928 con la creación del Comité Central Fallero y de la Asociación General Fallera Valenciana. Fue el momento en que la fiesta dio el verdadero salto de proyección turística de cara al exterior, con la organización de trenes y autocares falleros y la necesidad de satisfacer la demanda de los visitantes.

Fue también en este momento cuando el proceso de expansión de las comisiones y asociaciones por el tejido urbano y por los pueblos circundantes dio el gran tirón, pasando desde unas 60 fallas plantadas en 1927 a más de un centenar en 1928, y no descendiendo ya la cifra hasta 1937 de un mínimo de 80 fallas dentro de la ciudad.

Pero 1928 es significativo también porque ese año se plantaban por primera vez y de golpe 9 hogueras de San Juan con carácter oficial en la ciudad de Alicante. La base sociológica de estas hogueras las constituyen las comisiones de distrito, es decir, asociaciones con carácter territorial como las comisiones y juntas falleras. Un andaluz que había sido fallero en Valencia, don José María Pi y Ramírez, aprovechó el sustrato primario de las hogueras que se encendían tradicionalmente la víspera de San Juan para transformarlas en catafalcos similares a las fallas, por no decir idénticos<sup>4</sup>.

La iniciativa fue apoyada desde el primer instante por la institución municipal, arraigando la fiesta de nuevo cuño de una forma espectacular. En 1929 existían ya 17 comisiones y en 1930 formaban además una Comisión Gestora meta-asociacional. En 1933 se plantaban 32 hogueras, llegando en la actualidad y tras lógica etapa de recuperación de la postguerra, a la existencia de 50 comisiones de distrito y 77 barracas (Aldeguer, 1979).

### 3. LAS PEÑAS

Las primeras noticias que hemos encontrado de asociaciones autodenominadas «peñas» nos aparecen en la ciudad de Valencia y se trata de asociaciones culturales valencianistas, festivas o deportivas: Peña Els Gloriosos, Peña Els XX, Peña Ciclista, etc. Sin haber rastreado con rigor el momento de introducción y creación de las mismas podemos afirmar que se produce a finales del XIX y principios del XX. En Vila-real, según la información oral obtenida en el trabajo de campo, existían ya peñas ciclistas y taurinas en los años veinte del siglo actual. Pero la floración de asociaciones festivas (peñas) tiene su momento decisivo en 1979-80 con el retorno del *bou per la vila* en el primer ayuntamiento democrático y la recuperación de las fiestas populares.

Evidentemente, las peñas no surgieron de la noche a la mañana y sin ningún tipo de fundamentación social. Por un lado influyó un factor mimético: el deseo de crear una fiesta popular al estilo de las peñas pamplonicas. Pero la adopción de este referente exterior no es casual y más que como causa ha de ser tomado como síntoma o instrumento mediante el cual se daba salida a una inquietud, la celebración de la fiesta del *bou* al estilo local tradicional: *el bou per la vila*.

Esta fiesta se había sustentado sobre *colles d'amics* que montaban *els cadafals* en la vieja plaza de madera. Algunas de estas agrupaciones informales ya habían adoptado en los años 50 el nombre de peñas y junto a ellas existían otras peñas deportivas o festivas. Por tanto, el imaginario local también suministraba múltiples elementos en esta dirección.

---

4. Véase el caso anterior de Orihuela, donde se encendían hogueras en la víspera de San José por ejemplo en 1896, y en 1906 ya se han transformado en fallas. Ver Galiano Pérez, 1982, p. 5.

Sin embargo, las peñas actuales se diferencian de las precedentes por el grado de formalización e institucionalización, ya que han llegado a crear estatutos y una junta de peñas que como órgano central coordina su intervención en la fiesta: gestiona la compra de toros, participa en la Comisión Municipal de Fiestas para elaborar el programa, distribuye los puestos donde han de colocarse els *cadafals* de las peñas, etc.

Como puede verse, aunque más reciente, la estructura y evolución de las peñas presenta características muy similares a las de las otras asociaciones festivas contemporáneas. En principio cabría pensar además que existe entre ellas una distribución del espacio del País Valenciano, ya que las comparsas se han difundido por las comarcas del sur; las fallas sobre todo por el centro y las peñas en el norte, sin embargo algunas de estas asociaciones ya se solapan y conviven en un mismo pueblo o incluso una misma asociación comienza a realizar dos tipos diferentes de festejos.

*Files, falles, comissions y penyes* son asociaciones festeras de base, actualmente muy formalizadas e institucionalizadas, pero que han adquirido esta formalización después de largos procesos de complejización funcional. Son también asociaciones laicas, independientes y autónomas, que establecen sus propios fines y normas internas; y que en una segunda fase de su historia han creado para coordinarse estructuras orgánicas supra-asociacionales que retroactúan sobre las bases con criterios de ortodoxia sobre la fiesta. Aunque surgidas en distintas etapas de la época contemporánea, sólo pueden ser entendidas como creaciones de la sociedad burguesa e industrial ya que han visto la luz, o se han consolidado al menos, en el interior de sus torbellinos políticos y de sus ciclos económicos, sometidas a las presiones del «interés» burgués. Deben ser estudiadas, por tanto, como expresión de la sociabilidad contemporánea y desde la definición de una verdadera antropología histórica, que está aún por elaborar.

## BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

La presente exposición se basa en primer lugar en el trabajo de campo, pero además hemos consultado abundante bibliografía sobre el tema y parte de los datos que aquí se exponen serán desarrollados con mayor rigor en nuestra tesis doctoral. Otros en cambio ya fueron estudiados en la tesis de licenciatura. Sólo ofrecemos, pues, una bibliografía básica:

ALDEGUER JOVER, Francisco, *Historia de las hogueras de San Juan (1928-1978)*. Alicante. Caja de Ahorros, 1979, 431 pp.

ARIÑO VILLARROYA, Antonio, *Festes, rituals i creencies*. Ed. Alfons el Magnànim. IVEI. València, 1988.

BERNABEU Rico, José Luis, *Significados sociales de las fiestas de Moros y Cristianos*: Alicante. Publicaciones de la UNED. 1980, 100 pp.

GALIANO PÉREZ, Antonio Luis, *Historia de las fallas en Orihuela*. Orihuela., 1982, 161 pp.

LISON TOLOSANA, Carmelo, *Invitación a la antropología cultural de España*. Madrid. Akal, 1980, 202 pp.

MANSANET RIBES, José Luis, *La fiesta de Moros y Cristianos de Alcoy y sus instituciones*. Alcoy. Imp. La Victoria, 1981, 2 e., 133 pp.

NAVARRO VILAPLANA, Hipólito, *La fiesta de Moros y cristianos de Petrer*. Excmo. Ayuntamiento de Petrer, 1983, 340 pp.

NAVARRO VILAPLANA, Hipólito, «La antigüedad de la fiesta de Petrer y su incidencia social», pp. 235-241, en *II Congreso de la Fiesta de Moros y Cristianos*, Ontinyent, 1986, 506 pp.

SÁNCHEZ-CASCADO, Fausto, *Juego, representación y rito. Fiestas de Moros y Cristianos en Castalla*, tesina leída en la Universidad de Tarragona, 1984.

---

Nota: en el trabajo de campo hemos tenido oportunidad de consultar además los reglamentos de las diferentes asociaciones estudiadas, los libros de actas en algunos casos y la documentación de archivos municipales, como en el caso de Biar.